Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1.—Teléfono, 3
APARECE LOS SÁBADOS
Administrador: Jesús Gómez Rodríguez
Suscripciones: Un mes, 0'50 ptas.—Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTMOS

AÑO II.—NUM. 60

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTEZ — ALMAGRO 10 MAYO DE 1924 — Redactor Jefe: DAVID RAYO

EXALTACIONES Y BELLEZAS

El poema de Mayo

Digresión literaria.

El beso primaveral ha estallado... Lector, liba sus mieles... En el beso de la Primavera, como en el de unos labios adolescentes, todo es amor... Cierra las enigmáticas páginas de Voltaire, de Nietzsche, de Kant o de Hegel, y abre las exquisitamente frívolas de Pierre Louys. Piensa en Leda, suspirando de amor entre las blancas alas de cisne audaz... Piensa en Apolo, deshaciéndose en rítmos de luz y de armonía sobre el cuerpo convulso de Dafne... Piensa en Venus voluptuosa, desmayada de ardientes placeres en los bellos brazos de Adonis...

Abandona tu lúgubre estancia... Contempla esas Evas aladas que te deslumbran al pasar... Comtempla esas bocas escarlata que te brindan placeres de Afrodita... Contempla esas gargantas de Rubens, transparentadas al través de la batista, de la fina batista de Holanda... Las irónicas sonrisas de Fígaro y las glaciales doctrinas del remoto filósofo Pirrón, son demasiado tristes, demasiado temibles... Sacude tu nihilismo... No te empeñes en hacer de la existencia una tumba; haz un Paraíso... Mírate en unos ojos africanos, hasta que entre sus llamas se consuman tus penas... Sigue el hermoso ejemplo de Fausto, rendido ante la belleza de Margarita... Bebe en la fuente del Optimismo, en esa fuente que es luminosidad para la vida... Bebe, aun cuando no tengas sed... Y acepta el consejo que nuestro más fecundo poeta contemporáneo—Villaespesa—te descubre sólo en un pareado:

Canta ese amor ligero, ese amor que no deja
más que un *fru fru* de encajes y seda que se aleja..

¡Contágiate con la alegre musa de Juan Ruiz...!

***

Observa el paisaje... Sobre esta perspectiva pintoresca se dilata el alma dulcemente, como la Luna sobre un parque de ensueño, sobre un romántico parque todo frondosidad... El cielo, azul, azul cromo, azul infinito, rara vez maculado por una nívea nubecilla diminuta, se extiende inmenso, majestuoso como el mar... Las amplias ramas de los árboles semejan doseles de esmeralda; bajo estos doseles, camina la multitud regocijada en una apoteosis de colores, de anhelos y de luz; sobre estos doseles, componen los pájaros alocadas sinfonías de trinos agudos, discordes, atropellados... Las fuentes elevan sus cristalinos surtidores en forma de abanicos, quebrando, al descender en mil fragmentos el límpido espejo del agua... Una golondrina, rauda como una flecha, moja la punta de un ala en el líquido y se aleja cantando amores...

El aire, suave cual un suspiro, acaricia... El Sol, también... De un puesto de flores llega una embriagadora humedad olorosa, mientras que la núbil florista, sumergida entre las rosas como en el centro de un *bouquet*, deja asomar a sus ojos pícaros—de una cándida picardía—toda la febril ansia de su sangre... Un clavel rojo, desprendiéndose del macizo seno de una dama, que hizo en el puesto acopio de flores, cae revoloteando falda abajo... Un joven que camina detrás lo recoge, ávido, y después de olerlo voluptuosamente le prende en el ojal de su solapa, en tanto que la dama desaparece entre el gentío llevándose en sus labios el mejor clavel...

Todo canta, todo promete, todo pugna por florecer... La Naturaleza, engalanada, exhala efluvios renovadores, emanaciones de mágica energía... La musa del admirado vate de «Las Noches»—a quien Lamartine llamo «flor sin espinas»—expresa así este resurgimiento primaveral, este himno de vida, esta exaltacion de belleza:

Todo va a florecer... Enajenada
la Primavera abre su blanco seno
de amor, cantos y aromas, cual si fuese
de dos esposos jovenes el lecho...

Rayos aureos de sol... Fantasía desbordada de su cauce, como un río en una avenida poderosa... Ojos que esclavizan... Atmosfera saturada de besos... Brazos avaros de oprimir...

¡Gérmenes nuevos, savia nueva...!

***

Extásiate en este cuadro, benévolo lector, Destierra tu morboso *spleen*... Salta de unas bocas en otras, a semejanza de una mariposa que sobre cada flor se mece unos instantes... Mas cuida de no perder tu santa independencia, por que "los brazos de las mujeres—como afirma el Eclesiastés—son parecidos a las redes de los cazadores" y, caer en ellos, es soportar una vida de recelos, de ansias, de inquietudes, de agobios... Cruza la existencia cantando con libertad de pájaro sin nido... El nido exige una hermética devoción, un vasallaje, a que tu soberano albedrío debe renunciar...

Avanza por una senda de locuras—Anatole France ha dicho: "a todos los que amo deseo un átomo de locura"—sin volver la cabeza jamás... Aprende a no pensar demasiado, a no fruncir el entrecejo reflexivamente, a no bucear en las almas con excesiva obstinación, con excesivo empaque de psicólogo... Despójate de tu antifaz científico, y disfraza tu rostro con una vana mueca regocijante, con un saludable gesto de hombre trivial, feliz...

Comulga en la Religión del Amor, que es la más humana y la más fuerte... El insuperado maestro Rubén Darío—cuyo cuerpo es ya patrimonio de la tierra que tantas veces el cantó—te lo dice en cuatro versos estupendos:

Amar, amar, amar, amar siempre con todo
el ser, y con la tierra y con el cielo;
con lo claro del sol y lo obscuro del lodo...
¡Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo!

Si, ama... Pero no lo hagas con la trascedental pasión de Werther... Hazlo con la divina frivolidad de Thais antes de convertirse...

Libremente... ¡Volando en torno de muchos corazones a la vez...!

***

Y si el deista Tolstoi propaga: "El hombre debe ser lo más casto posible", no hagas caso. Goza. Y si el [illegible] Musset escribe: "Igual que la espiga necesita agua para brotar, necesita el hombre llanto para crecer", no hagas caso. Ríe. Y si el taciturno Hamlet exclama: "Morir es dormir, no más, y con un sueño pensar que damos fin a los pesares", no hagas caso. Vive. Y si el pesimista Schopenhauer sentencia: "Este mundo es propiamente un infierno; a un lado están las almas atormentadas; al otro, los atormentadores", no hagas caso. Trócalo en Edén. Goza... Ríe... Vive... Y si la vida es un lamento digno de Jesús Nazareno crucificado, transfórmala tú en una carcajada digna de Arlequín cascabelero...

Destruye los milenarios prejuicios que atenazan tu voluntad y tu inteligencia como una argolla macerante... La primavera es una voz cadenciosa que murmura deseos al oído, un oculto torrente de fecundidad avasalladora, un lindo madrigal de rimas escogidas, una llama de pasión inmensa que ilumina todos los ámbitos, un misterioso hálito embalsamado con perfumes tentadores, una espléndida aurora pródiga en locas risas, un agudo gorjeo preludiado por un canario borracho de alegría, una gigantesca copa dorada en la que se desborda el placer, una vibrante risa histórica aleteando sensualmente en unos labios juveniles, un alma virgen—como la de aquella María de "Rolla" —que, en un dichoso desfallecimiento de venturas insospechadas, se rinde toda entera al amor...

Cierra, cierra los hórridos volúmenes... El culto de Minerva es estéril... Si en la sabiduría buscas la Gloria, no olvides que «una corona de laurel—habla el más demoledor filósofo germano—es una corona de espinas adornada con hojas», y si persigues la Verdad, no olvides tampoco habia Zaratustra—que "servirás al pueblo y a la superstición del pueblo, no a la Verdad."

Lector, la Primavera se ofrece ante tus ojos... Tira el azahar y huele el nardo... Levanta la vista a lo azul... El mundo es una orgía de gloriosos resplandores... Déjate conducir por el vértigo... Déjate deslumbrar... ¡La vida triunfa plenamente!

***

¡Plenamente! ¡Triunfa en todo y sobre todo...! Hasta sobre la siniestra pesadilla del patíbulo, recientemente alzado en la Cárcel Modelo de la Corte de España, para privar a tres hombres de la vida...!

El hechizo de Mayo, el poema de Mayo, todo parece insensibilizarlo en un Nirvana mágico, inconsciente y feliz...

Manuel CAMACHO BENEYTEZ.

PAJARITAS DE PAPEL

FLORIDO Y HERMOSO...

Calidez que enerva...
Aire embalsamado,
de gratas esencias
y aromas cargado...
Noches estrelladas,
plenas de delicias,
para los ensueños
de amores propicias...
Lánguido es por,
que invita al reposo...
¡Es el mes de Mayo
florido y hermoso...!

Niñas hechiceras,
capullos de flor,
con el alma henchida
de incipiente amor,
gozad el encanto
de la adolescencia,
que es el mes de Mayo
de vuestra existencia,
y una vez que pasa,
fugaz y dichoso,
¡ya no vuelve Mayo
florido y hermoso...!

En el mediodía
de Mayo, galán,
no hay hombre que no
se sienta un "Don Juan;"
que igual que las plantas
se pueblan de flores,
también nuestras almas
florecen de amores,
mas pronto se templa
su impulso fogoso...
¡Misterios de Mayo
florido y hermoso...!

A los rimadores
las Musas inspiran,
y en versos sonoros
gimen y suspiran,
cantando su pena
profunda y callada,
o las excelentes
"prendas de su amada,"
o, en fin, dedicando
su canto latoso
¡a loar a Mayo
florido y hermoso!

De los matrimonios
la calma letal
sufre este mes una
mutación total,
pues amartelados,
marido y mujer,
se dan más frecuentes
pruebas de querer.
¿Qué causa provoca
cambio tan meloso...?
¡Influjos de Mayo
florido y hermoso...!

Los cultivadores
están alarmados,
pues piden que llueva
para sus sembrados,
y cuando una nube
por fin se presenta,
de granizo y truenos
"surge" la tormenta,
y exclaman, al ver
fin tan desastroso:
¡Nos fastidió Mayo
florido y hermoso...!

TOMÁS ALMODÓVAR.

LA TIERRA HIDALGA se halla integrada por los siguientes redactores y colaboradores:

REDACCION: Manuel Camacho Beneytez, Director; David Rayo, Redactor Jefe; Jesus Gomez Rodriguez; redactor y Administrador; Tomas Almodovar, Rufo Fernandez, Alberto Lopez, Rogelio Hernandez de la Torre Gabriel Vicente Ruiz Muñoz, Alfredo Calvo, Luis Kelimpio, Ramón Cañizares, Jose Almodovar Múgica, Alejandro Alcalde Redondo y Ramon Cabañas.

COLABORACION: Alejandro Alcalde, Carlos Calatayud, Angel Dotor, Francisco Tolsada, Luciano de Cea, Ramon Carande, Miguel Sánchez Migallón, Francisco Morayta, Arturo Gomez Lobo, Ramon Solano, Manuel Tome, José Lopez Barberán, Antonio Aguado Marmoni, Ramon Ordóñez Boixer, José Ramon Quesada, Clare Coello, Manuel Gomez Mouron, José Martinez Ruiz, Mercedes Pinto y Antonio Alarcon Capilla.

ANTE EL CONSEJO DE GUERRA

LA PENA DE MUERTE

José Sánchez Navarrete, Francisco de Dios Piqueras, Honorio Sánchez Molina

Acaba de presenciar España, espiritualmente, tres ejecuciones capitales, con motivo de la horrible tragedia desarrollada en el coche correo del expreso de Madrid-Sevilla. Ahí tenéis las víctimas; las víctimas del castigo máximo, de la sanción última, de la pena de muerte, del garrote vil...

La muchedumbre ha sido implacable con los réprobos; la prensa lo mismo... El hecho delictivo, sin duda alguna, ha sido monstruoso; también lo es la pena impuesta... La silueta del delincuente, según el célebre proverbio, debe inspirarnos compasión; la sombra del verdugo sólo puede producirnos repugnancia...

España acaba de asistir, lo repetimos, al espectáculo, en espíritu, de tres ejecuciones capitales... Tal fué la sentencia del Consejo de Guerra, sobre cuya mesa se alzaba un Crucifijo... El «fatídico corbatín» ha funcionado... ¿Estará satisfecha, absolutamente satisfecha, la vindicta pública...?

Nosotros, sin excepción, y en buenos principios doctrinales, no encontramos la pena de muerte defendible ni para los más feroces criminales; ni para los bebedores de sangre... La Sociedad, al reaccionar mecánicamente, necesariamente, como reacciona la Naturaleza, contra quien infringe sus leyes, ha de excluir el trance extremo de la eliminación de la vida; la salud del cuerpo social, es con ello perfectamente compatible...

Hace falta, en esta seca época de desfallecimientos ideológicos, otro Beccaria, otro Voltaire, otro Sonnefels, otro Ellero, otro Roeder, otra Concepción Arenal... Los «seleccionistas» a lo Garófalo no nos han convencidos jamás. Para los «inadaptables» al medio social, será siempre más humano, y hasta más «útil» que la muerte, el apartamiento absoluto de aquéllos con aplicación de sus energías al trabajo. La función «selectiva» de los adalides del positivismo, puede también verificarse con la prisión perpétua, que «arranque para siempre al criminal al consorcio humano e impida su prolificación.

¡La pena de muerte...! ¿Es lícita...? ¿Es permisible...? ¿Es reparable...? ¿Es intimidativa...? ¿Es proporcional...? ¿Admite división...? Rendidos a la dolorosa fatalidad de los malos instintos, que todavía el progreso del sentimiento humano no logró reducir, «soportamos» la muerte como crimen; la rechazamos, en cambio, como pena...

Expuesto [illegible]

Y nos duele que el eco de nuestra voz, no concuerde «aún» con el sentir de la Nación entera, con la unánime y ennoblecida objetividad de las altas ambiciones populares.

TORTURAS ESTUDIANTILES

El suplicio de los textos...

Esta es la segunda vez que mi pluma escribe unas cuartillas para LA TIERRA HIDALGA, pero no fué por falta de cariño a ella, sino sencillamente, porque "hay días en que el alma permanece dormida" y estos días fueron muy largos para la mía, aletargada por pertinaz obsesión, sin que ningún estímulo, ni aun las cosas más bellas del arte y la naturaleza—si es que en síntesis arte y naturaleza no son una misma cosa—realizasen el prodigio de excitar mis sentidos hipoestésicos. Pero el suave vientecillo Madrileño de estos días primaverales, encendido en rubor, por el caliente beso de nuestro Sol, hizo secarse y caer los sépalos grises que apresaban en un estudio la corola polierama de mi imaginación, la que sacudiéndose en un espasmo, de ideas torpes y de escepticismos, lanza hoy sus primeros gritos inarticulados e ingénuos, con los que como el feto recién parido, saluda a la vida que sonríe y en ella a todo lo bello.

***

Los paseos no son sino túneles verdes cuyo techo lo forman las ramas entrelazadas de añosos árboles y cuyas hojas saturan el aire con sus deliciosos aromas...

En las calles el ruido de los autos, las conversaciones de las gentes, los pregones de vendedores, las voces apagadas y suplicantes de mendigos y pedigüeños y las notas que de pianos y violines, amén de las sonatas ramplonas de las innumerables y "clásicas pianolas" salen por las abiertas ventanas de "Cafés" y «Bares» forman un concierto de ruidos que dan a la capital un aspecto de cosmopolitismo vida y alegría.

Y en parques, calles, plazas y avenidas, el fondo indefinido del conjunto está salpicado por los vivos colores de sedas y crespones que ocultan a la par que hacen resaltar, las líneas firmes de los cuerpos chisperos de modistillas y "niñas bien" que con los cabellos al aire las primeras y recogidos por coquetones gorritos las segundas, pasan graciles y ligeras al compás de la música de sus pisadas, rodeadas por el halo de sútiles perfumes que emana de su piel de raso y ofreciendo en el fuego de sus ojos y en la picardía de sus miradas y en su boca venturas y caricias inefables.

Todo esto lo contempla y lo escucha en su alma, la única víctima del mes de Mayo el que ni de las flores, ni de la música, ni aun la contemplación de los encantos femeniles puede gozar, porque sus ojos turbios y cansados, solo gastan luz en devorar líneas y líneas de obras absurdas que hablan de cosas que ni le importan ni quiere entender, porque su cuerpo respira vida y alegría y los libros sólo le dicen seriedad y muerte, pero que tiene que leer y releer pues unos señores bigotudos y mal encarados, constituídos en "tribunal supremo" se las exigirán saber para estampar su firma debajo de un "Aprobado," para un título académico y primera piedra, según cuentan, para alcanzar un próspero «día de mañana...»

Y allí solo, en una parda habitación, sin más compañeros que una caja de cerillas y unos pitillos, oprime con manos de hierro a su imaginación, que sintiéndose libre tiende a escapar por entre las barras de la ventana y la fija en el voluminoso libro que tiene delante, al que trata en vano de vencer leyendo capítulos y más capítulos que lejos de hablarle de amor y de vida, le dicen... «y seccionando los nervios simpáticos, cordiales, el corazón se para en diástole...»

J. ALMODÓVAR MÚGICA.

Madrid, 5-5-1924.

RITOS MACABROS

El ajusticiado

Los viejos deleites de la plebe...

Las calles de la villa esplendorosa
la luz del alba trémula ilumina,
y en medio de una plaza populosa
el verdugo instaló su guillotina.

Una multitud zafia, despreciable,
se halla pendiente del macabro rito,
mostrando su impaciencia irrefrenable
en un salvaje y prolongado grito...

Las gradas del cadalso sube el reo
ya sin más ilusión ni más deseo
que a la plebe humillar con su entereza...

Se oye a poco un lamento estrangulado
¡y rueda, destroncada, la cabeza
sanguinosa del pobre ajusticiado...!

JACOBO ROLLA.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tierra Hidalga, La. 10/5/1924.